

Vicente Gonzalez Bernaldo Quiros

Mi último artículo en El Fielato/El Nora

EL CHÉ ASTURIANO

A finales del presente año, se cumplen 41 años de la muerte en combate del sacerdote asturiano Gaspar García Laviana, que dio su vida en Nicaragua combatiendo contra la dictadura somocista y en busca de la libertad para el pueblo donde había acudido como misionero.

Cuando en 1978, los informativos dieron la noticia de la muerte del que fuera llamado comandante Martín, la figura de García Laviana era bien conocida en Asturias y su popularidad explotó al saberse que había ofrecido su martirio para alcanzar la dignidad. Aunque la jefatura de la Iglesia asturiana se mostró muy remisa a valorar positivamente la labor del sacerdote nacido en El Entrego, sus compañeros de sotana y los teólogos de la liberación aplaudieron la actitud de García Laviana y extendieron su nombre por todo el orbe, junto a los promotores de esta doctrina.

Pero ha pasado ya mucho tiempo y la figura del cura guerrillero se ha diluido de tal forma (en España, que no en Nicaragua) que apenas ya es identificada por las jóvenes generaciones que desconocen que un hombre comprometido con la libertad tuvo que empuñar las armas para dar ejemplo de fe y de coherencia con el Evangelio. Al igual que Jesucristo fustigó a los comerciantes que invadieron el templo, Gaspar García Laviana llegó a entrar en un burdel para sacar a puñetazos a una niña a la que la oligarquía nicaragüense había obligado a prostituirse.

Es hora de que en Asturias se reconozca institucionalmente la labor de Gaspar García Laviana, el Ché asturiano como le conocían muchos que semejaban la figura de este hombre que vivió en Tuilla, con el argentino que murió peleando en la sierra de Bolivia en unas circunstancias muy parecidas.

Ahora que pronto tendremos gobierno en Asturias con una impronta de izquierdas, puede ser el mejor momento para que se nombre a Gaspar García Laviana hijo predilecto de nuestra región o se le conceda la máxima distinción que se puede otorgar a quien sirvió a su país y a sus gentes hasta la muerte.

No sé que pensaría ahora García Laviana del rumbo que ha tomado Nicaragua. Hacer un pronóstico sería un ejercicio de irresponsabilidad. Lo cierto es que él no pensaba quedarse en el país para disfrutar de un puesto de privilegio en el nuevo gobierno sandinista, como él mismo había escrito a su hermana Marisa, preocupada por el futuro de su pariente. "Volveré pronto a Asturias. Cuando triunfemos"... Pero una bala emboscada le impidió cumplir con su propósito. Un asturiano que dio su vida por la libertad, merece que le reintegremos nuestro agradecimiento con la medalla de Asturias y el reconocimiento a su valentía y solidaridad. Que menos.

Vicente Bernaldo de Quirós